



## **Experiencias de Educación no Formal en San Luis: Una mirada desde los recorridos estudiantiles**

**Autor:**

María Noelia Gómez, Silvia Peluaga y Anabella Giunta

**Filiación:** FCH - UNSL.

**Contacto:**

noformalfch@gmail.com

**Cómo citar este artículo:**

Gómez, N., Peluaga S., y Giunta, A. (2026). Experiencias de Educación no Formal en San Luis: Una mirada desde los recorridos estudiantiles. *KIMÜN. Revista interdisciplinaria de formación docente*, XI (14) marzo 2026

ISSN: 2469-066X

<https://ojs.ifdcsl.edu.ar/index.php/kimun/es/index>

Copyright:©2026

Este trabajo se encuentra bajo licencia Creative Commons



### **Introducción**

En este artículo, describimos y analizamos actividades de Educación No Formal (en adelante, ENF) a las que asistieron y participaron los/as estudiantes de la asignatura “Educación No Formal”, del Prof. y Lic. en Ciencias de la Educación (FCH - UNSL), en el año 2023. Partimos del desarrollo de algunas conceptualizaciones en torno a la ENF que sostienen nuestro trabajo docente, para luego caracterizar al grupo de estudiantes, desarrollar en qué consistió la propuesta de cátedra y la experiencia puntual de las visitas educativas a distintos espacios de ENF de la ciudad de San Luis.

Con la ayuda de la clasificación que aportan algunas/os autoras/es que son nuestras/os referentes, analizamos dichas actividades y la relación con las distintas dimensiones de la ENF. Asimismo, recuperamos los principales aprendizajes y saberes que circularon en las experiencias; los sentimientos y sensaciones que les dejaron y los modos en que se dieron los vínculos (Brambilla, 2024) en esas actividades.

La intención de este artículo es contribuir, a partir de la



reconstrucción de una propuesta de cátedra concreta, al enriquecimiento y ampliación del campo de actuación de futuros/as Prof. y Lic. en Ciencias de la Educación; así como visibilizar la heterogeneidad, complejidad, diversidad y crecimiento que en nuestra época presenta la ENF.

## **Algunas notas teóricas**

La necesidad de asumir el hecho educativo como una totalidad, permite emprender un camino más comprensivo de las diferentes variables, intercambios y movimientos que posibilitan el aprendizaje en múltiples circunstancias y contextos en el entramado social. Como es sabido, por mucho tiempo la noción de educación permaneció fuertemente asociada a la de sistema escolar. Sin embargo, en el marco de la educación permanente y el aprendizaje a lo largo de toda la vida, asumidos hoy como principios organizadores de los sistemas educativos, las distinciones entre educación formal, no formal e informal se vuelven difusas; planteándose su complementariedad, su sinergia, una cierta interacción, intercambio, interferencias e influencias mutuas, al mismo tiempo la necesidad de establecer puentes entre ellas.

Reconociendo los aportes de quienes fueron pioneros en el campo de la ENF (Coombs, Trilla, Sarramona, Touriñán, entre otros), adherimos a la conceptualización de ENF como “toda actividad organizada, sistemática, educativa, realizada fuera del marco del sistema oficial, para facilitar determinadas clases de aprendizaje a subgrupos particulares de la población, tanto adultos como niños” (Vázquez, 1998, p. 2).

De cara a los nuevos tiempos, se advierte la necesidad de revisar críticamente este concepto clásico y para ello se vuelven fundamentales los aportes de María Teresa Sirvent y su equipo. Partiendo del paradigma de la educación permanente y de una comprensión integral del fenómeno educativo, las autoras plantean que la ENF implica una serie de experiencias educativas que van más allá de la escuela y que adoptan distintos grados de formalización en algunas o en todas de sus dimensiones, estando permanentemente en relación con la educación formal y la informal (Sirvent et. al., 2006).



Esta compleja interrelación entre los tres tipos de educación también es posible de observar en la Ley Nacional de Educación N° 26206 del año 2006 (en adelante, LEN), la cual define objetivos y funciones de la ENF y, con ello, evidencia la íntima relación que posee con la educación formal y la informal. La LEN expresa que las propuestas de ENF que se diseñen en nuestro país estarán destinadas a cumplir con algunos de los objetivos que mencionamos a continuación:

- a) Desarrollar programas y acciones educativas que den respuesta a los requerimientos y necesidades de capacitación y reconversión productiva y laboral, la promoción comunitaria, la animación sociocultural y el mejoramiento de las condiciones de vida;
- b) Organizar centros culturales para niños/as y jóvenes con la finalidad de desarrollar capacidades expresivas, lúdicas y de investigación mediante programas no escolarizados de actividades vinculadas con el arte, la cultura, la ciencia, la tecnología y el deporte;
- c) Coordinar acciones con instituciones públicas o privadas y organizaciones no gubernamentales, comunitarias y sociales para desarrollar actividades formativas complementarias de la educación formal;
- d) Coordinar acciones educativas y formativas con los medios masivos de comunicación social. (p. 21)

Reafirmando esta complejidad y heterogeneidad característica de la ENF y a partir de taxonomías por funciones, ámbitos o áreas de desarrollo propuestas por autores como Trilla (1993), Sarramona (1998), Colom Cañellas (1998), Pastor Homs (2000) y Herrera Menchén (2006) - entre otras/os - en la asignatura proponemos conocer, imaginar y reconocer una serie de ámbitos de actuación de la/el Lic. y Prof. en Ciencias de la Educación, a partir de los cuales se analizan las notas propias en relación a la ENF y lo específico que un/a egresado/a de estas carreras puede hacer en este campo; en compañía o en tarea interdisciplinaria con otras profesiones.

Entre los temas que proponemos para elegir, profundizar y producir de manera



grupales un acercamiento teórico-práctico, podemos mencionar: la educación ambiental, la educación urbana, la pedagogía del ocio, el turismo educativo, los juegos y las ludotecas, la educación para la paz y los Derechos Humanos, la ENF en las asociaciones civiles, cooperativas y mutuales, en organizaciones no gubernamentales y gubernamentales, el voluntariado, la formación política y sindical, la capacitación y la formación laboral, la educación para la salud, para el consumo, las experiencias educativas no formales en museos, bibliotecas y centros culturales, las experiencias artísticas en el campo de la educación.<sup>1</sup>

Sin ánimo de agotar estas temáticas y sabiendo que el abordaje teórico de las mismas exceden los límites de este trabajo, en los apartados que siguen colocamos el acento en lo vivido por estudiantes de las carreras de Ciencias de la Educación y de Enfermería en espacios de ENF de San Luis y para ello recuperamos el concepto de experiencia no como eso que pasa sino como “eso que me pasa” (Larrosa, 2006, p. 44). En este modo de entender la experiencia, el énfasis está puesto tanto en el “eso” como en el “me”. Para Larrosa, “el sujeto de la experiencia es como un territorio de paso, como una superficie de sensibilidad en la que algo pasa y en la que ‘eso que me pasa’, al pasar por mí o en mí, deja una huella, una marca, un rastro, una herida” (Larrosa, 2006, p. 91).

Por otra parte, para el análisis de las experiencias que aquí recuperamos, resultan valiosos los componentes de la ENF que aporta Brambilla (2024): el conocimiento, el cuerpo, los vínculos y el tiempo y los espacios.

Antes de adentrarnos por los recorridos realizados, enmarcamos en el siguiente apartado el contexto institucional de la experiencia llevada a cabo.

---

<sup>1</sup> Extraído del Programa de la asignatura “Educación No Formal”, año 2023. Disponible en:

[http://cargaprogramas.unsl.edu.ar/public\\_view.php?p=42733](http://cargaprogramas.unsl.edu.ar/public_view.php?p=42733)



## **La asignatura “Educación no formal” en las carreras Prof. y Lic. en Ciencias de la Educación (FCH – UNSL)**

La asignatura se encuentra en el plan de estudios Ord. N° 20/99 de la Lic. y el Prof. en Ciencias de la Educación, en 4to año, 2do cuatrimestre y posee una carga horaria de 90 hs. totales. Es la única asignatura en las carreras que contacta a las/os estudiantes con la ENF, su historia, sus conceptualizaciones, sus metodologías, sus formas específicas de planificación y evaluación y los ámbitos de actuación de las/os profesionales de la educación.

En el momento en que se llevó a cabo la experiencia, la asignatura también se ofrecía como curso Electivo para los/as estudiantes de la carrera Lic. en Enfermería de la Facultad de Ciencias de la Salud de la UNSL.

En el año 2023 recibimos a 11 estudiantes de Ciencias de la Educación y 12 de Enfermería, entre una franja etárea de 21 a 53 años. En su mayoría, provenientes de la ciudad de San Luis aunque también, en menor medida, de las provincias de Mendoza, Córdoba y Buenos Aires. Gran parte de nuestros/as estudiantes vivían con sus familias, muchos/as solos/as y algunos/as en pareja. Además de cursar nuestra asignatura, la mayor parte del grupo cursaba otras y trabajaba al mismo tiempo. En su tiempo libre, nuestros/as estudiantes realizaban una diversidad de actividades. Entre ellas, actividades al aire libre, en contacto con la naturaleza; mirar televisión, series y/o películas; asistir a fiestas, festivales, recitales, bares; hacer deportes; realizar artesanías y vincularse a expresiones artísticas (música, teatro, danzas, etc.); participar en voluntariados, cooperativas, ONG's y jugar juegos.

En cada inicio, tomando como punto de partida sus propias historias e intereses relacionados a la ENF, invitamos a las/os estudiantes a conocer el amplio, diverso y heterogéneo universo educativo no formal. Además del abordaje y profundización grupal en algunos de los temas mencionados anteriormente, durante la cursada de la asignatura, les propusimos a nuestros/as estudiantes realizar tres visitas voluntarias a espacios y actividades de ENF que se desarrollaran en la ciudad de San Luis o en sus lugares de



procedencia. La consigna fue simple: participar de alguna actividad o espacio de ENF, por el tiempo que consideren necesario y en el que se encuentren a gusto, registrando a modo de evaluación de la experiencia qué aprendieron (cómo, de quiénes, con quiénes), qué descubrieron, qué sintieron y cómo relacionan ese ámbito visitado con la ENF.

La reconstrucción y análisis de estas experiencias nos permitirán por un lado, tener una especie de fotografía de las elecciones, recorridos, gustos y motivaciones en torno a la ENF del grupo particular de estudiantes del año 2023 y, por otro, poseer una especie de “mapeo” de las actividades, instituciones, espacios y organizaciones que ofrecen actualmente experiencias de ENF en la ciudad de San Luis y alrededores, los contenidos y saberes que en ellas circulan, los vínculos que allí se tejen, los tiempos y espacios en los que acontecen y las huellas, las marcas o afectaciones en el propio cuerpo de quienes participan de esas propuestas.

## **Recorridos estudiantiles por los espacios de ENF**

Tomando los componentes de la ENF que propone Brambilla (2024), podemos reconstruir algunas dimensiones que caracterizan las experiencias educativas no formales de nuestras/os estudiantes en el año 2023, puntualizando aspectos comunes así como aquellos singulares que hacen a la particularidad y heterogeneidad que la ENF implica en cada territorio.

### **Acerca de los conocimientos**

Los conocimientos que circulan en las experiencias educativas no formales tienen la particularidad de adaptarse a las características y necesidades diversas de los/as participantes, los escenarios y las épocas. Respecto a esto último, Brambilla (2024) menciona la cada vez más fuerte presencia de las TIC en la ENF, así como en la educación en general. Asimismo, expresa que el conocimiento que circula en las experiencias de ENF promueve el aprendizaje flexible de diferentes habilidades, saberes y prácticas, que conjugan todo el tiempo una continua interacción entre la acción y la reflexión. En la ENF el conocimiento se centra fundamentalmente en la necesidad de aprendizaje de las/os participantes más que en el deber ser de la/el enseñante, quien cumple la función de



mediador/a, orientador/a, dinamizador/a de los procesos de aprendizaje (Brambilla, 2024).

Por su parte, Trilla (1993) afirma que los contenidos de la ENF se adaptan a las/os sujetos participantes, son más funcionales a sus demandas y tienen un carácter menos abstracto que los de la educación formal.

En las visitas realizadas por nuestras/os estudiantes advertimos, en primer lugar, una diversidad y variedad de saberes circulantes que en palabras de un estudiante “no componen un currículo tradicional” (I), evidenciando el contraste entre la ENF y la formal.

Así pudimos reconocer que, insertas/os en experiencias no formales, las/os estudiantes de nuestra asignatura aprendieron desde saberes ancestrales de pueblos originarios, “las propiedades de la jarilla, el trabajo de las comunidades originarias por mantener vivo sus saberes” (AL); saberes musicales y relacionados con la danza; saberes del campo de la salud, “hábitos, información y conocimiento acerca de los músculos, posibles lesiones, alimentación saludable” (J); saberes y habilidades relacionados con la historia y la geografía de un lugar, “aprendí acerca de la Ciudad de Bs As, un poco de su historia, de sus zonas, de los recorridos y líneas de colectivo, cómo ir a un recital de gran magnitud, etc.” (J), entre muchos otros.

En las experiencias narradas, nuestras/os estudiantes también destacan la dimensión práctica de los aprendizajes construidos: “los bomberos dando explicaciones de las salidas de emergencia, los lugares donde asistir en caso de accidentes” (C), “aprendí a mejorar mi habilidad artística y musical” (N), “aprendí métodos de relajación, a respirar mejor, desconectarme de la rutina diaria” (D), “además de algunas coreografías, aprendí que es necesario hacer algo que nos gusta con frecuencia” (CL).

Algunas de las voces dan cuenta de que la ENF atiende necesidades muy específicas de formación y aprendizaje de quienes voluntariamente buscan participar de ellas. Muchas veces se establecen relaciones de complementariedad con la educación formal, otras de sustitución, suplencia, refuerzo, compensación (Trilla, 1993). Respecto a esto, un estudiante expresa: “viene a atender necesidades que la educación formal no está abarcando” (R).

Al mismo tiempo, algunas/os estudiantes, sobre todo quienes estaban en ejercicio



laboral mientras cursaban la materia, manifestaron que las experiencias educativas no formales las/os llevaron a actualizar conocimientos propios de su campo profesional. Así, una estudiante de enfermería expresa: “el aprendizaje que adquirí desde el cuidado integral del recién nacido prematuro, el respeto por la familia y el desafío que pasan nuestros compañeros de manera diaria” (A).

Tal como ya lo mencionamos, los contenidos que circulan en ENF se aprenden, la mayoría de las veces, en contextos de aprendizaje colaborativo y de ayuda mutua, ya sea entre pares o entre sujetos de distintas generaciones: “participé de un ambiente donde pude aprender, socializar y desarrollarme de una manera menos estructurada que la educación formal. A través de actividades recreativas, la merienda compartida y la interacción con los vecinos del barrio, se brinda un espacio para el crecimiento personal y la integración social de los participantes” (R).

Podemos afirmar con Brambilla (2024) que en los conocimientos de la ENF, se evidencia la dimensión ética, tanto en los criterios para la selección/exclusión de contenidos como en los modos en que se elige comunicarlos y transmitirlos. Como vimos anteriormente, algunos saberes circulantes en las experiencias relativas a tradiciones de los pueblos originarios, frecuentemente excluidos del currículum oficial, se convierten en un ejemplo de lo que sostiene la autora. Una estudiante afirma que: “lo que pude aprender con este curso es cómo poder ayudar a la población a tomar conciencia de la enfermedad y ayudar en su educación; como así también intervenir en el acceso a la atención médica, participar activamente, acompañamiento, etc.” (MJ). Otra expresión relacionada con esta dimensión es de una estudiante que comparte: “sentí el deseo de andar el camino de transformación hacia un nuevo paradigma más justo e igualitario, pero al mismo tiempo sentí la prudencia de que mi camino es un proceso y que, si bien yo también soy desafiante, también quiero ser medianamente respetuosa con los procesos de las personas que me rodean y con mi propio proceso de transformación” (S).

Algunas últimas expresiones donde se puede apreciar la diversidad del componente del conocimiento en la ENF, evidencian que pueden ser re-descubiertos o re-significados espacios que antes habían sido transitados, como por ejemplo el parque de la ciudad:



“descubrí, luego de ya varios años de concurrir al parque, que se realizan variadas actividades recreativas, deportes, muestras artísticas, para diferentes grupos de población, desde niños hasta adultos (...)” (C). Asimismo, aún cuando para el caso de una estudiante, la asistencia a conciertos era una actividad frecuente en su vida cotidiana, puesta de cara al análisis que propusimos en la asignatura, reflexionó: “considero que asistiendo a estos tipos de eventos uno aprende de forma más significativa y libre todo aquello que nos da lo musical” (N).

En síntesis, podemos afirmar que la ENF ofrece una gran diversidad de propuestas, facilita la libre elección de los recorridos, promueve aprendizajes más vinculados a la acción, de índole colaborativos, intergeneracionales, críticos y situados en los escenarios concretos. Los conocimientos que circulan en ENF, aun cuando sean heterogéneos, ajustados a públicos específicos y diversos, también implican sistematicidad, planificación, actualización, metodologías específicas y una dimensión ética inherente a toda práctica educativa.

### **El cuerpo y las emociones en la ENF**

El cuerpo es medio y territorio de los aprendizajes. Desde que nacemos, el cuerpo y los sentidos son el principal instrumento para la apropiación del mundo que nos rodea. A medida que crecemos y, sobre todo, con el ingreso a la educación formal, el cuerpo deja de ser el principal instrumento para aprehender el mundo y va siendo desplazado por metodologías más verbalistas y racionalistas, en las que la corporeidad está escasamente involucrada.

Para Brambilla (2024) la flexibilidad y diversidad propia de las actividades no formales provoca que las/os participantes comprometan mucho más el propio cuerpo en las dinámicas que se llevan a cabo, propiciando mayor interacción grupal, relaciones intergeneracionales y encuentros con significativos efectos emocionales y subjetivos. Algunas de las respuestas de las/os estudiantes en relación a esto fueron: “me siento claramente muy cansada porque me exige y me desafía en un nivel físico y mental y, a su vez, me siento realizada y contenta conmigo misma. Me hace sentir de mejor humor, con un ánimo mejor que cuando llegué, al terminar me siento más relajada y renovada” (J);



“disfruté mucho más todo lo vivido, me permití sentir a flor de piel este proceso de apropiación de la experiencia” (VE).

Asimismo, en contraste con la educación formal, la ENF utiliza una amplia variedad de recursos y herramientas - desde la propia voz o mirada hasta lápices, pelotas, celulares o títeres - que producen en quienes participan una multiplicidad de interacciones, experiencias y vivencias atravesadas por las emociones, que tampoco se dejan de lado. Respecto a esta dimensión, en el ejercicio propuesto desde la asignatura en torno a las visitas a espacios ENF, buscamos generar reflexiones más integrales, que apunten no solo a los conocimientos sino a las emociones puestas en juego en esas experiencias, sumando a la consigna la pregunta: ¿Cómo me sentí?. Algunas de las respuestas en este sentido fueron: “me sentí muy feliz en todo momento, era muy gratificante estar de nuevo allí, es mi lugar en el mundo donde puedo pensar otros posibles” (V); “relajada y emocionada, por una parte, al ser un ambiente de tanta paz como son los templos, me causaba mucha relajación y tranquilidad” (N); “me sentí muy feliz de poder compartir con otros compañeros que hace mucho no veía por más que trabajemos en el mismo hospital” (A).

Por último, algunos relatos dan cuenta de que las emociones no siempre son agradables ni tampoco fijas o estables mientras se vive la experiencia. Algunas/os de las/os estudiantes expresan: “me sentí muy bien por momentos, con un poco de esperanza dentro de un contexto y una realidad tan compleja; un poco abrumada también, ya que realmente el escenario local, regional y global es realmente preocupante” (S); “me sentí muy bien, aunque a veces un poco asustada frente a la incertidumbre y la posibilidad de que ocurriera algo peligroso” (J); “nerviosa al principio y sorprendida por lo interesante del espacio. Luego cuando empezó el show, sentí mucha energía y felicidad” (N).

### **Los vínculos en la ENF**

Los procesos de enseñanza y aprendizaje acontecen al interior de una trama de vínculos y relaciones sociales, mediadas por conocimientos que se seleccionan para su transmisión. En la educación formal estas relaciones están predeterminadas por roles, jerarquías y funciones más o menos fijos, que se establecieron desde los orígenes del



sistema educativo y que se sostienen hasta nuestros días: por un lado, adultas/os educadoras/es que cumplen la función de quienes saben, poseen los conocimientos y los transmiten y, por otro, niñas/os, adolescentes y jóvenes que ocupan el lugar de quienes no saben, deben aprender y apropiarse de los contenidos de un currículum en el que, por lo general, ni docentes ni estudiantes participaron en su diseño.

Muy por el contrario, en la ENF, si bien puede contarse con una selección de contenidos diseñada de antemano según se trate la propuesta de un curso, jornada, taller o actividad puntual; es en el desarrollo de la misma que esos contenidos pueden modificarse, nutrirse de los saberes que traiga el público participante, adaptarse según los espacios y los tiempos con que se cuenten o a las necesidades que se identifiquen en situación. Esto se debe a que uno de los rasgos distintivos del aprendizaje no formal es que es “intencional desde el punto de vista del alumno” (Foresto, 2020, p. 29) y en este sentido habilita un conocimiento especial, situado, que valoriza las posibilidades, saberes y recursos de las personas interesadas en las actividades de ENF. Asimismo, si bien en dichas actividades se definen una o varias personas que operan como educadores/as, orientadores/as, referentes, coordinadoras/es, no siempre estos roles son fijos (Brambilla, 2014).

Así podemos advertirlo en algunas de las experiencias relatadas en las que las/os estudiantes destacan aprendizajes que no siempre fueron provocados por docentes: “mientras esperaba que la banda comenzara, pude reconocer espacios de educación no formal, como por ejemplo, los bomberos dando explicaciones de las salidas de emergencia, los lugares donde asistir en caso de accidentes” (C).

Por otra parte, la cooperación, el diálogo y la horizontalidad son otras de las características de los vínculos en ENF, sin por ello dejar de manifestarse la autoridad pedagógica de quien coordina las actividades (Brambilla, 2024): “las y los educadores que planificaron el conversatorio tuvieron en cuenta la necesidad de esta población en particular” (R). En el mismo sentido, otra estudiante destaca: “tuvimos un papel muy protagónico las juventudes. Eso fue fundamental, ya que no ocurre en todos los espacios que una transita” (S).



Finalmente, la cercanía afectiva, el trato informal y vínculos de mayor confianza y proximidad caracterizan a las relaciones que se entablan en la ENF. Si bien en investigaciones recientes se advierte que en la escuela las/os nuevas generaciones demandan mayor presencia de los aspectos afectivos y de contención puestos en juego en el aula (Rosales et al., 2020), las experiencias de ENF son “estrechas, cercanas y esto lleva a los actores a conocerse más para que el aprendizaje sea más significativo” (Brambilla, 2024, p. 114). Así lo expresan alguno/as de nuestros/as estudiantes: “las conversaciones informales que se dieron después del tiempo destinado también fueron momento de aprendizaje y disfrute” (R); “pude compartir con amigos, entablar nuevas amistades” (L); “los vínculos resultaron mucho más distendidos, relajados y desestructurados de lo que generalmente se suele encontrar en una misma aula de esa facultad” (S).

### **Tiempos y espacios en que se dan las experiencias no formales**

Sabemos que en educación la dimensión del espacio y del tiempo no sólo se presenta en su faz objetiva, material sino y sobre todo, en un plano simbólico, en torno al cual los/as sujetos y las instituciones construyen sentidos y portan vivencias subjetivas singulares.

Los tiempos en ENF, si bien en lo objetivo pueden tener una duración de horas, días, semanas o meses; dialogan permanentemente con los tiempos internos de aprendizaje de las/os participantes, relacionados a sus necesidades, motivaciones, curiosidad o disposición para aprender en cada experiencia que se lleve adelante. Los tiempos en ENF son más flexibles, acotados y focalizados en actividades que pueden llevarse a cabo con facilidad a la par de otras de la vida cotidiana. Esta flexibilidad en la dimensión temporal de la ENF es la que permite potenciar la motivación, la disponibilidad y el despliegue de los deseos personales en quienes participan de estas experiencias (Brambilla, 2024).

En relación a esto nuestras/os estudiantes relatan actividades que, en su dimensión objetiva, duran desde media hora a cuatro días como máximo. En el plano subjetivo, la vivencia de un tiempo compartido con colegas por parte de una estudiante, abrió la posibilidad de un tiempo de proyectos a futuro que esa experiencia de ENF habilitó para ella: “compartí con diferente personal del Hospital, creando un grupo el cual proyectó



próximamente hacer caminatas y escalar el cerro Arco en la precordillera mendocina” (D).

La dimensión del espacio en educación también juega un papel fundamental, en su versión material y simbólica, en los procesos de enseñanza y aprendizaje y de subjetivación (Brambilla, 2024). Podemos afirmar que los espacios producen distintas subjetividades y dependerá del uso de ese espacio, la significación personal de cada quien y la disposición de los cuerpos y los recursos en el mismo lo que provocará diversos sentidos en las/os participantes.

No podemos desconocer, producto de los cambios en los últimos tiempos, la transformación que el espacio virtual y las TIC han provocado en los modos de llevar adelante actividades educativas. Emergen nuevos modos de construir y habitar esos espacios y por tanto nuevas subjetividades producto de estar en línea, en conexión, en redes sociales y en juegos en red. Sin embargo, la mayoría de las actividades que nuestras/os estudiantes reconstruyen son presenciales, y los espacios donde se llevan a cabo son diversos: centros culturales, recitales, Universidad, la calle, casas de amigos/as, gimnasio, parroquia, aire libre-naturaleza, hospital, fundación, centros de salud, casa de la cultura, casa de la música, escuela confesional, parque, cine, teatro. En menor medida, mencionan cursos virtuales, desarrollados por medio de plataformas *online* que les permitieron acceder a la información y a instancias de formación sin moverse/trasladarse de su propia casa o trabajo.

## **A modo de conclusión**

En estos tiempos se plantea la necesidad y el desafío de una formación multi e interdisciplinaria para la acción. Pero la pregunta es dónde, cuándo, en qué medida los espacios e instituciones de ENF que apenas conocen nuestra labor están expectantes para recibir las contribuciones profesionales que podemos aportar las/os pedagogas/os.

Es fácil pensar a simple vista que la tarea de la/el educador/a es educar. Y expresamos: a simple vista. Pero la tarea de un/a profesional de la educación no es tan simple ni se acota exclusivamente a la escuela. Nuevas demandas que emergen de la realidad contextual en la cual nos situamos, nos interpelan en nuestro hacer. El horizonte



de posibilidades está en movimiento y construcción y aparecen ámbitos, áreas, espacios en donde es posible pensar intervenciones pedagógicas, en el marco de la educación permanente. La realidad es dinámica y nos desafía a superar los compartimentos estancos en los cuales nos hemos constituido como profesionales.

Son estas ideas las que nos motivan como docentes de la asignatura “Educación No Formal” de las carreras de Ciencias de la Educación, a diseñar año a año actividades que apunten al conocimiento, exploración, vivencia y reflexión en torno a espacios educativos no formales en los cuales nuestras/os estudiantes se visualicen interviniendo. Y no desde intervenciones improvisadas, escasas de sentido o descontextualizadas, sino desde propuestas que tengan el foco puesto en las características particulares de las poblaciones con las que se piensa trabajar, que se planifiquen y evalúen de manera estratégica y situada y que puedan albergar contenidos y metodologías propias de la ENF.

Las vivencias que recuperamos en este artículo dan cuenta de la diversidad y heterogeneidad de recorridos y los efectos que produce en estudiantes universitarias/os la posibilidad de elegir. Asimismo informan acerca de los gustos, motivaciones, accesos y posibilidades que tuvo un grupo de estudiantes del año 2023 en relación a la ENF. Quizás podemos hipotetizar que, en tanto estudiantes universitarias/os de 4to año, accedieron con mayor facilidad a museos, conferencias, conciertos y/o recitales. Pero: ¿qué sucede con otros grupos de población en nuestra ciudad? ¿Se podría pensar que continúa reproduciéndose aquello que Sirvent (2006) mencionaba acerca de que quienes más educación formal poseen más ENF demandan?

Desde nuestro lugar de docentes, investigadoras y extensionistas de una universidad pública argentina, apostamos a que nuevos campos teóricos y profesionales sean cada vez más visualizados por estudiantes de Ciencias de la Educación y - eventualmente - de Enfermería, a quienes invitamos a que se piensen trabajando en otros múltiples espacios, más allá del escolar. Para ello, las/os invitamos a comprender la complejidad y especificidad del fenómeno educativo no formal y que vivencien - pasen por su propio cuerpo, hagan experiencia - ellas/os mismas/os la ENF entre las actividades que desarrollan en su vida diaria.



Como vimos, las huellas que estas experiencias les dejaron, tuvieron que ver con aperturas de mirada, disfrute y goce, descubrimientos, encuentros con otras/os, aprendizajes significativos y vivencias gratificantes que se convirtieron en una oportunidad para pensarse de otros modos como futuros/as profesionales de la educación y de la salud.

## Referencias

- Brambilla, C. (2024). *Las formas de la educación no formal*. Homo Sapiens
- Colom Cañellas, A. J. (2005). Continuidad y complementariedad entre la educación formal y no formal. *Revista de Educación*, 338, 9-22. Disponible en: <https://des-tuc.infed.edu.ar/sitio/wp-content/uploads/2023/10/Continuidad-y-complementariedad-entre-la-educacion-formal-y-no-formal-Canellas.pdf>
- Foresto, E. (2020). Aprendizajes formales, no formales e informales. Una revisión teórica holística. *Contextos de Educación* 29 (21). Disponible en: [www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos](http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/contextos)
- Herrera Menchén, M. (2006). La educación no formal en España. *Revista de Estudios de Juventud*, 74, Septiembre 06, 1-16. Disponible en: [http://www.injuve.es/sites/default/files/revista\\_74.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/revista_74.pdf)
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. Universitat de Barcelona. *Aloma. Revista de Psicologia i Ciències de l'Educació*, 19, 87-112. Disponible en: <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/96984>
- Pastor Homs, M. I. (2000). Ámbitos de intervención en educación no formal. Una propuesta taxonómica. *Revista Usal*. España. Disponible en: <https://revistas.usal.es/index.php/1130-3743/article/view/2850/2886>
- Rosales, G., Martín, M. Labella, M. y Gómez, N. (2020). “Entre” nuevas y viejas generaciones en la escuela secundaria: aproximaciones a un paisaje en transición. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1 (1), 163-182. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v1i1.7224>
- Sarramona, J., Vázquez, G. y Colom Cañellas, A.J. (1998). *Educación no formal*. Editorial Ariel.



Sirvent, M.T., Toubes, A., Santos, H., Llosa, S. y Lomagno, C. (2006), "Revisión del concepto de educación no formal", Cuadernos de cátedra de educación no formal-OPFYL; Facultad de Filosofía y Letras UBA, Buenos Aires, disponible en: [https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/TEMPORETTI/EducaNoFormal/SIRVENT-MT\\_EDUCACION%20NO%20FORMAL.pdf](https://www.fceia.unr.edu.ar/geii/maestria/TEMPORETTI/EducaNoFormal/SIRVENT-MT_EDUCACION%20NO%20FORMAL.pdf)

Trilla, J. (1993). *La Educación fuera de la Escuela. Ámbitos no formales y educación social*. Editorial Ariel.

Vázquez, G. (1998). La educación no formal y otros conceptos próximos. En Sarramona, J.,

Vázquez, G. y Colom Cañellas, A. J. (1998). *Educación no formal*. Editorial Ariel.